

REYES de Hungría.	REYES de Nápoles.	PRINCIPES de Rusia.
Charobert, hijo de gárlas Mar- el, es reco- ncido por oy de Hun- sia á fines 8 el año de ngoo en vida el rey An- Mes. Muere 1342.	Roberto llama- do el Sabio, ó el Bueno, sucede á Cár- los II su pa- dre el año de 1309. Muere el de 1343. Juana I, hi- ja de Cárlos, duque de Ca- labria, es pro- clamada rey- na de Nápo- les el año de 1342.	Jorge, hijo mayor de Daniel Ale- xandro Witz, le sucede el año de 1302. Tiene por competidor á Miguel, que ha- biendo acudido á la tribu para hacer de- cidir su disputa con Jorge, es condenado, y muere en horribles suplicios. Basilio Jaroslawitz se apodera del trono despues de la muerte de Miguel su her- mano acaecida el año de 1320. Muere el de 1325. Jorge es restablecido en 1325 despues de la muerte de Basilio. Asesinanlo á él en 1328. Iwan Danielowitz, ó Juan I, hijo de Daniel, hermano de Jorge, le sucede el
	El primero se hace dueño de Nápoles, y de todo el rey- no el año de 1399, por ha- berse retirado su competi- dor. Muere en 1413.	

HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y SUS PROGRESOS.

SIGLO XV.

ARTICULO I.

Caida del imperio griego, y progresos del poder otomano.

Ya dexamos dicho que tenian los turcos en rehenes á Manuel Paleólogo, quando supo la muerte de Juan Paleólogo I., su padre. Aunque Bayaceto le tenia encerrado en su capital, y aun se cree que habia formado el designio de darle muerte, sin duda para facilitar por medio de ella la conquista de Constantinopla, que habia mucho tiempo que era el objeto de todas las empresas y ambicion de los príncipes otomanos, Manuel se habia escapado furtivamente de Prusa, manejándose con tanta prudencia en su fuga, que tuvo la dicha de llegar á Constantinopla, en donde fué recibido de todos con gran gozo, y en 1391 se hizo su proclamacion al imperio baxo los mas felices auspicios.

Irritado Bayaceto por la fuga de Manuel, fué á poner sitio á Constantinopla; cuya capital del imperio griego atacada por todas partes y falta de víveres, hubiera caído desde luego en poder de los musulmanes, si la inquietud que daban á Bayaceto los progresos de Tamerlan, no le hubiera forzado á levantar el sitio, para volver las armas contra un conquistador que le alarmaba. Una de las condiciones del tratado fué que Manuel asociase á la dignidad imperial á Juan Paleólogo, su sobrino, hijo de Andrónico;

y es probable que Bayaceto quiso colocar á estos dos príncipes sobre un mismo trono, con la mira de destruirlos algun día al uno por el otro, aprovechándose de las divisiones que no dexarian de suscitarse entre ellos. Pero este guerrero político no tuvo tiempo para executar sus proyectos, porque Manuel imploró la proteccion de Tamerlan, que ordenó á Bayaceto que restituiese las provincias del imperio griego de que se habia apoderado. Lleno de cólera Bayaceto por una orden tan imperiosa, ultrajó á los enviados que habian osado intimársela; y creyéndose los dos príncipes mogol y otomano igualmente ofendidos, tomaron las armas para vengarse. Fué vencido Bayaceto, y halló la muerte, como hemos dicho, en el camino de Samarcanda, adonde el vencedor le enviaba prisionero.

Manuel que se habia aprovechado de la paz, comprada con la reparticion de su trono, para ir á Occidente á solicitar los socorros de los príncipes christianos contra los turcos, y que no traia de este viage mas que vanos honores y ligeras esperanzas; supo todos estos sucesos en el camino ántes de llegar á Constantinopla, y su primer cuidado fué desembarazarse del cólega que Bayaceto le habia obligado á tomar, desterrándole á Lesbos. Creyó necesario este golpe de autoridad para la tranquilidad del estado y la suya propia, y después se ocupó enteramente en reparar las pérdidas que habia sufrido el imperio; habiendo sido conducidas sus operaciones con tanta habilidad, que recobró la mayor parte de las provincias de Europa arrebatadas por los otomanos. Favoreció sus empresas la division introducida entre los príncipes turcos, Soliman, Muza y Mahometo, hijos de Bayaceto, que se hacian la guerra con encarnizamiento, queriendo cada uno de ellos reynar solo, hasta que después de algunos acontecimientos felices perecieron los dos primeros, el uno con el cordon, el otro en el fuego, y se vió Mahometo I. sin concurrente el año de 1413 ó 1415. Ocupado en conquistar las posesiones de que los mogoles habian despojado á su padre, dexó á Manuel gozar pacíficamente del fruto de sus victorias. En 1419 hizo Manuel proclamar emperador á su hijo Juan Paleólogo II., sin renunciar no obstante á los negocios en que continuó ocupándose con felicidad hasta su muerte, que sucedió en 1425, después de 40 años de un reynado agitado, pero próspero y glorioso.

Juan Paleólogo II., que ya habia tomado las riendas del gobierno con Manuel su padre, subió pacíficamente al trono que este príncipe dexaba vacante. En todo el tiempo de su reynado, que fué de 27 años, contando los 6 que habia gobernado juntamente con su padre, apenas le dieron tiempo los turcos para respirar. Amurates, uno de los hijos de Mahometo I., le sitió en su capital, y se hubiera apoderado de ella, si otros enemigos no hubiesen hecho una poderosa diversion, y no hubiesen obligado al príncipe otomano á abandonar su empresa, para emplear sus fuerzas en otra parte. No fué el fin de este riesgo, de que sola la casualidad sacó á Paleólogo, el término de sus temores. Libre Amurates de un concurrente que las manobras políticas y la ambicion le habian suscitado, volvió á emprender el plan de sus operaciones militares, y su valor sujetó un gran número de ciudades en la Macedonia, la Etolia, la Focida y la Beocia; y hubiera convertido nuevamente sus armas contra la capital de los griegos, si no le hubiesen apartado de ello las victorias de Juan Corvino-Huniades y de Scanderberg, dos guerreros célebres de quienes hablaremos luego. Reducido Paleólogo á sola la ciudad de Constantinopla, cuyos alrededores asolaban incessantemente los turcos dueños de la campaña, concibió el designio de trabajar en la reunion de la iglesia griega con la latina, á fin de atraer á sus intereses á los príncipes christianos de la Europa por la mediacion del papa. Quando hablemos del nuevo proyecto de union que propuso, y del modo con que se trató este negoeio en el concilio de Florencia, referiremos lo que hizo con esta mira; bastando ahora decir que no tuvo el éxito que el emperador y los verdaderos amigos de la paz se habian prometido; porque su zelo halló obstáculos en los que debieran ayudarle, y tuvo el dolor de ver perdido para siempre el fruto de sus buenas intenciones. El pesar que le causaron las turbaciones excitadas de nuevo por los cismáticos, y la pérdida de su tercera esposa María Comnena, á quien amaba tiernamente, le condujeron al sepulcro en 1448, de edad de 58 años, llorado de sus vasallos, á quienes habia procurado hacer felices con un gobierno lleno de prudencia y de dulzura.

Juan Paleólogo, aunque casado tres veces, no dexó hijos; y por su muerte fué llamado al trono Constantino

su hermano, XV. de este nombre. Al principio le movió su política á contemplar á los príncipes otomanos sus mayores enemigos, y á renovar los tratados que habian concluido con su hermano. Mahometo II., hijo y sucesor de Amurates, fingió entrar en sus designios; pero solo era para dar tiempo á hacer sus preparativos, y á ponerse en estado de atacarle con mas ventaja. En efecto, este príncipe turco, que pasaba por el mas ambicioso y mas pérfido de los hombres, empleó el tiempo de esta falsa paz (a) en disponer todo lo necesario para atacar la capital del imperio, que era casi lo único que les quedaba á los griegos de su antiguo dominio. Para asegurar su conquista se habia apoderado de todas las plazas pequeñas de la comarca, y habia hecho construir en el estrecho dos fortalezas; la una por el lado de la Romanía, y la otra por el de la Natolia; lo que impedía á los navíos del mar Negro el poder llevar socorro á la ciudad. Despues de hechas todas estas disposiciones comenzó Mahometo el sitio por mar y por tierra; subiendo su ejército á 300⁰ hombres, y su armada á 300 velas. Se ha escrito que habiendo hallado este príncipe turco cerrado el puerto con dos fuertes cadenas que defendian la entrada, hizo transportar sus galeras del otro lado del golfo de Cerat; lo que siendo un estrecho de dos leguas por tierra, habrá costado precisamente un trabajo inmenso.

La ciudad sitiada tenia siete leguas de circuito; y para defender todos los puestos esparcidos en una extension tan vasta no tenia Constantino mas que 9⁰ hombres á sus órdenes; 6⁰ griegos, y 3⁰ entre venecianos y genoveses. El valor y la actividad que inspiraba este príncipe con su exemplo parecia que aumentaba su número y bizarría. Hallábase presente en todas partes dando las órdenes necesarias, reparando los accidentés imprevistos, y rechazando los ataques con una prudencia é intrepidez que merecia ser ayudado de la fortuna. El cañon de que se sirvió Ma-

(a) Seamos imparciales. Los príncipes christianos no habian dado el mejor exemplo en punto á guardar fidelidad en los tratados en el reynado de Amurates. Aprovechándose de la ocasion en que los turcos habian llevado sus armas al Asia, y persuadidos de que no obligaban los tratados hechos con ellos, rompieron la tregua estipulada por 10 años, y les costó caro esta infraccion. ¿Cómo no prevenian que esto era autorizar á los enemigos para que hiciesen otro tanto, y despreciasen la fe pública? En quanto á lo demas, Mahometo tuvo grandes vicios; pero tuvo tambien algunas prendas de héroe, y mucho amor á las letras.

hometo para batir la muralla, máquina terrible y nueva para los sitiados, introduxo al principio la consternacion y el espanto en los corazones; pero luego volvieron de esta primera impresion, y sobrepujando á todo el temor de caer en manos de los infieles, hacia así al ciudadano como al soldado capaces de arrostrar los mayores peligros. Empezaba ya á desanimar al príncipe turco una resistencia tan larga y tan vigorosa; y aun pensaba en levantar el sitio, quando muchos de sus oficiales le determinaron á dar un asalto general. Fué tan vivo el ataque, y tanto el ardor y la impetuosidad de las tropas y oficialidad á exemplo del sultan, que al fin se tomó la ciudad el 29 de Mayo de 1453. Constantino habia hecho durante el ataque prodigios de valor, y aunque digno de mejor suerte, murió tras-pasado de heridas, sin sufrir la vergüenza de sobrevivir á la pérdida de su imperio, en la edad de 50 años, y á los 8 de reynado. Fué entregada la ciudad al pillage, y por espacio de tres dias que el soldado tuvo la libertad de hacer lo que quiso, no hubo horrores ni crímenes atroces que no cometiese. Constantinopla sufrió todos los males que puede sufrir una ciudad en semejantes casos, excepto el incendio; porque Mahometo, que queria hacer de ella su residencia y la silla de su imperio, habia prohibido que se le pusiese fuego.

De este modo acabó el imperio de Oriente, que habia durado 1123 años, desde que Constantino el Grande hizo la dedicacion solemne de Constantinopla; cuya ciudad, teatro de tantas revoluciones sangrientas, se ha observado que cayó baxo el poder de los infieles en tiempo de un príncipe del mismo nombre que su fundador. La misma observacion se habia hecho quando Odoacer trastornó el trono de los Césares en Italia; pues habiendo sido Augusto el primer emperador de Occidente, Augusto lo fué el último. Quedaban dos hermanos de Constantino Paleólogo, los príncipes Demetrio y Tomas, los quales se mantuvieron algun tiempo en el Peloponeso, en donde habian reunido todas sus fuerzas; mas al fin cedieron á la fortuna del vencedor, que se hizo dueño de ellos el año 1458. Todavía subsistia una sombra del antiguo poder de los griegos en lo que se llamaba el imperio de Trebizonda, donde reynaba David Comneno lleno de temores. La caída de Constantino anunciaba la suya; que so-

lo tardó en verificarse el tiempo que necesitó Mahometo para terminar otras expediciones que le merecian mas atencion, habiendo sido tambien finalmente derribado el trono de Trebizonda por este formidable conquistador. David cayó en sus manos en 1462, y trasladado á Constantinopla, le hizo dar muerte el sultan; príncipe aun mas cruel que guerrero feliz.

La conquista de Constantinopla y la total destruccion del poder de los griegos puso el colmo al de los otomanos, que habia estado cerca de ser arruinado por las armas victoriosas de Tamerlan, que hacia temblar á toda la Asia. Seguramente que este conquistador á quien nada detenia en sus progresos, hubiera aniquilado á los turcos, y destruido para siempre su dominacion, si su inquietud natural no le hubiese arrastrado hácia otros pueblos que queria someter. Aunque conmovido el poder otomano, se restableció poco á poco á pesar de las disensiones intestinas que se encendieron entre los hijos de Bayaceto; pero despues de Tamerlan opusieron poderosas barreras á las conquistas de los turcos dos nuevos contrarios. El primero fué Juan Corvino Hunniades, verivodo de Transilvania; y el segundo Jorge Castriot, célebre con el nombre de Scanderberg *(a)*, hijo de Juan Castriot, rey de Albania, ambos á dos generales hábiles, infatigables en los trabajos de la guerra, fecundos en recursos, de un valor á toda prueba, y justamente llamados los héroes de su siglo. Hunniades salvó dos veces la Hungría y acaso toda la Europa del yugo de los musulmanes, forzando á Amurates y á Mahometo á levantar el sitio de Belgrado, cuya plaza atacaron uno tras de otro con fuerzas capaces de rendir á otras mucho mas fuertes. Ganó este gran capitán ventajas señaladas á los dos príncipes otomanos siempre que osaron medir sus fuerzas con él por sí mismos, ó por medio de sus visires; y miéntras que vivió fué el baluarte de la cristiandad contra el torrente de infieles, que se esforzaban continuamente en derramarse por ella, y sorberla. Así la muerte de este grande hombre acaecida en 1456 se miró como una calamidad pública; y todos los príncipes christianos lloraron su pérdida

(a) Este nombre, que significa Alexandro Magno, se lo puso el mismo Amurates por su gran valor.

como la de un defensor generoso á quien nunca se podia llorar bastante.

Habiendo sido vencido Juan Castriot, padre de Scanderberg, por Amurates, que se habia apoderado de su capital, se vió obligado á entregarle en rehenes y por garantes de su sumision á sus quatro hijos: de los cuales tres fueron envenenados por orden del sultan. El mas jóven, llamado Jorge, fué perdonado; porque su figura noble, su entendimiento y su viveza le ganaron el afecto de Amurates, y le hizo educar en los principios del mahometismo. Anunció temprano este príncipe gran talento para la guerra, y un deseo muy vivo de señalarse por las armas. Al principio le confirió Amurates un cuerpo de tropas, el qual conduxo con toda la prudencia y habilidad que se hubiera podido esperar de un capitán experto. Continuó algun tiempo sirviendo en los exércitos turcos, y siempre con la mayor distincion; pero en su interior abrigaba el deseo de volverse á la religion de sus padres y de vengar á su familia, ocultando este designio todo lo que fué menester para aguardar la ocasion de ejecutarlo sin dar recelo al sultan. En fin de acuerdo con Hunniades dexó de repente el servicio de los turcos, y pasando al de sus enemigos, aseguró su derrota; despues de lo qual volviendo sus pasos hácia la Albania, entró en la capital, y recobró sus estados, ántes que Amurates hubiese podido dar órdenes algunas ni hacer ningun movimiento para detener la execucion de sus proyectos. Desde este momento fué enemigo declarado de los turcos, y los deshizo en todos los reencuentros; sin que Amurates, que nada olvidó para vengarse de él, pudiese jamas vencerle ni aun sorprenderlo. Hasta Mahometo, todavía mas hábil y mas feliz, se vió obligado á reconocerle por su vencedor, y á concluir con él una paz en que toda la ventaja y toda la gloria estuvieron de su parte. Fernando de Aragon, competidor de Luis, duque de Anjou, al reyno de Nápoles, sitiado en Bari, y no sabiendo cómo evitar su pérdida, llamó á su socorro á Scanderberg. Acudió el héroe, hizo levantar el sitio, y recibió por recompensa de tan gran servicio las ciudades de Tarmi, de Siponto y de san Juan de Rond, dominios que pasaron á su posteridad. Habiendo llegado á hacerse ilustre por una infinidad de acciones excelentes, y por 22 batallas ganadas

á los turcos; murió Scanderberg el año de 1467, dexando un hijo, que 10 años despues fué despojado de sus estados por Mahometo II.; y no conservó de la fortuna de su padre mas que las plazas del reyno de Nápoles, que le habia dado Fernando por premio de su valor.

Si se retardaron por algun tiempo los progresos del poder otomano por los dos héroes que acabamos de dar á conocer, no estuvo mucho sin tomar un nuevo vuelo, luego que por su muerte dexaron de ser temibles. Mahometo II., llamado con tanta razon el azote de los christianos, no puso límites á su ambicion, ni encontró á nadie que estuviese en estado de reprimirla. Apoderóse de la Morea, atacó la isla de Negroponto, perteneciente á los venecianos, y la mayor de las que estan en el mar Egeo: tomó á Chalais, capital de esta isla, abandonándola al pillage; y despues mandó á su visir atacar la isla de Rodas, que fué defendida vigorosamente por el gran maestre d' Aubusson; pero se indemnizó de este suceso desgraciado con la toma de Otranto, ciudad del reyno de Nápoles sobre el golfo de Venecia. Esta conquista de los turcos hizo temblar á toda la Italia, y sembró el terror por el resto de Europa. Ya se imaginaban ver á los infieles derramarse á lo léjos, y poner baxo el yugo á todas las naciones christianas; mas la muerte de Mahometo en 1481 libertó á los pueblos de estos vivos temores. Tenia quando murió 53 años, y en 31 que estuvo en el trono de los otomanos no habia cesado de hacer la guerra á los christianos, contra los quales habia concebido desde su infancia un odio implacable. No deseaba como los demas musulmanes esta destruccion del christianismo por un zelo fanático ni por adhesion á su religion; pues se asegura que le eran indiferentes todos los cultos, y que miraba el del profeta de la Meca como obra de la impostura; sino que por un efecto de su ambicion desmedida queria establecer por todas partes el mahometismo, como mas propio que ninguna otra religion para mantener baxo sus leyes á los pueblos sometidos por las armas. En quanto á lo demas, la historia le representa baxo los colores de un príncipe atrevido, emprendedor, ansioso de gloria, devorado de la sed de dominar á las naciones, disoluto en sus costumbres, pérfido en sus empeños, cruel en sus venganzas, sacrificándolo to-

do á su política y á su ambicion, y no teniendo otro objeto en lo que obraba que el logro de sus designios. Ademas de esto era de unas fuerzas corporales capaces de resistir los mas duros trabajos, y de un entendimiento tan extenso, que le hacia propio para concebir los mas vastos proyectos, y hallar los medios de executarlos. En fin trastornó 2 imperios, conquistó 12 reynos, y tomó mas de 200 ciudades.

A la muerte de este conquistador parecia que el poder de los turcos, igualmente extenso y temido en Europa que en Asia, no podia aumentarse mas. No debia pues Bayaceto II., hijo y sucesor de Mahometo, ocuparse sino en conservar el vasto imperio que su padre le habia dexado, y en asegurarlo con un sabio gobierno. Pero fueron turbados los principios de su reynado por las pretensiones de Zizimo su hermano, que emprendió disputarle el trono; á cuyo príncipe han atribuido los que han hablado de él todas las buenas qualidades que podian constituir un gran monarca, alabando sobre todo su dulzura, su magnanimidad, la bondad de su carácter y su inclinacion á los christianos. Dueño Bayaceto de la capital, tenia á sus órdenes todas las fuerzas del imperio; y Zizimo, aunque generalmente amado, solo estaba sostenido por las fuerzas de Asia. Fué vencido su ejército; y habiendo quedado su partido demasiado débil para que pudiese esperar vencer en otro reencuentro, fué á pedir un retiro á Pedro d' Aubusson, gran maestre de Rodas. Permaneció algunos meses en éste asilo; pero temiendo el gran maestre atraer sobre sí todas las fuerzas de Bayaceto, le hizo pasar á Francia, donde estuvo resguardado por muchos años en una encomienda del Poitou, de la que fué sacado para ser entregado á los diputados del papa Inocencio VIII., que le conduxeron á Roma. Se ha escrito que sabiendo Bayaceto que este príncipe estaba en manos del papa, le hizo ofrecer una suma considerable para guardarle con cuidado, prometiendo ademas de esto no turbar á la christiandad. Quando pasó el rey Carlos VIII. por Roma en 1494 exigió de Alexandro VI. que le entregase su prisionero, lo que así executó: mas este desgraciado príncipe murió súbitamente pocos dias despues, habiéndose sospechado que una muerte tan pronta habia sido efecto del

veneno; aunque todos los que han hecho mención de él le juzgaron digno de mejor suerte. Entre tanto el espíritu de conquista de que estaban poseidos todos los musulmanes desde Mahoma, fundador de su religion, no permitió al sultan cumplir la palabra que habia dado de dexar tranquilos á los christianos. Llamado por Ludovico Sforzia, usurpador del ducado de Milan, hizo una irrupcion en Italia, y arrasó el Friul. Esta expedicion fué causa de una guerra entre los venecianos, y Bayaceto, que duró cinco años con diversos sucesos, hora prósperos, hora adversos por una y otra parte. El deseo de engrandecerse y de extender su dominacion era el que dirigia siempre las empresas de los turcos. Vivió todavía Bayaceto II. hasta 1512; pero este espacio de tiempo señalado en la historia otomana por algunas disensiones domésticas entre los hijos del sultan, no nos ofrece cosa que merezca detenerse en ella. Continuando siempre el poder otomano en acrecentarse, y amenazando siempre á la Europa con el mismo fuego con que habia abrasado la Asia, hicieron los papas los mayores esfuerzos, como veremos adelante, para empeñar á los príncipes christianos en formar una liga capaz de oponerse á sus progresos. Mas las circunstancias fueron siempre contrarias á la execucion de este designio, y los intereses particulares no permitieron á los soberanos mejor intencionados unirse por el interes comun.

ARTICULO II.

Estado de las potencias políticas de Occidente.

Comenzaremos por la Alemania el quadro que vamos á trazar de las potencias políticas de Occidente, y de las revoluciones que experimentó la Europa en el siglo XV. Diximos en otra parte que el emperador Wenceslao habia sido depuesto del trono de Germania en los últimos años del siglo precedente por causa de sus crueldades, de su avaricia y de sus excesos en todos géneros. Juntos los electores para darle sucesor, habian elegido á Federico, duque de Brunswick y de Lunebourg, príncipe recomendable por su prudencia y valor; pero mu-

rió á manos de un asesino ántes de haber recibido la corona imperial. Poco tiempo despues de este funesto suceso se dió por gefe al imperio de Occidente á Roberto, elector palatino, llamado por sobrenombre el Benigno; al qual los habitantes de Aquisgran, adictos á Wenceslao, aunque jurídicamente depuesto, rehusaron abrir las puertas de la ciudad para ser coronado en ella segun costumbre. Una rebellion tan peligrosa en el principio de un reynado fué castigada con la severidad que convenia para detener las consecuencias. Roberto se ocupó primeramente en el cuidado importante de restablecer la tranquilidad y el buen orden en Alemania; despues de lo qual convirtió sus miras hácia la Italia, en donde el espíritu de levantamiento y de independencia causaban las mas funestas disensiones; pero habiendo sido mal socorrido, no fué esta expedicion feliz; y Galeazo Visconti, á quien queria despojar del ducado de Milan, cuya investidura le habia dado Wenceslao, despues de batirle, permaneció á pesar suyo en posesion de este principado. Falleció Roberto el año de 1410, el décimo de su reynado.

En 1414 fué electo y coronado Segismundo de Luxemburgo, uno de los mas grandes príncipes que han gobernado el imperio. Era rey de Hungría por parte de María su primera muger, que habia llevado este reyno en dote; y habiendo muerto sin hijos, le costó mucho trabajo á Segismundo el mantenerse en el trono á que ella le habia elevado. Mas al fin su valor y su prudencia disiparon en poco tiempo los enemigos que la inquietud y rivalidad de los grandes le habian suscitado, conservando por derecho de conquista un reyno que habia merecido obtener por las grandes prendas que en él se admiraban. La misma prudencia que le habia dirigido en las circunstancias difíciles en que se habia hallado, le movió á hacer muchos reglamentos útiles para el restablecimiento de la paz en el imperio. Por muerte de Wenceslao adquirió Segismundo su hermano una nueva corona; pero fué para él un nuevo origen de trabajos y de cuidados. La Bohemia, de que este príncipe venia á ser soberano por derecho de sucesion, estaba agitada por los husitas, que baxo la conducta de Juan Zisca habian formado un ejército numeroso y animado de todo el ardor que inspira el fanatismo. Seis expediciones consecutivas en